

que despreciavan, y à pagar con su esclavitud la ingrata fertilidad de su Patria.

*Magno uno  
-in la coram  
El Rey Don  
Fernando  
cuyda mu-  
cho de las  
Indias.*

Pusieron en gran cuydado estos desordenes al Rey Don Fernando, y particularmente la defensa, y conversion de los Indios (que fue siempre la principal atencion de nuestros Reyes) para cuyo fin formò instrucciones; promulgò leyes; y aplicò diferentes medios: que perdian la fuerza en la distancia; al modo que la flecha se dexa caer à vista del blanco, quando se aparta sobradamente de el brazo, que la encamina. Pero sobreviniendo la muerte de el Rey, antes que se lograse el fruto de sus diligencias, entrò el Cardenal con grandes veras en la sucecion de este cuydado: deseando poner, de vna vez, en razon aquel gobierno; para cuyo efecto se valiò de quatro Religiosos graves de la Orden de San Geronimo, embiandolos con titulo de Visitadores; y de vn Ministro de su eleccion, que los acompañasse, con despachos de Luez de Residencia; para que vnidas estas dos Jurisdicciones, lo comprehendiesen todo: pero apenas llegaron à las Islas, quando hallaron defarmada toda la severidad de sus instrucciones, con la diferencia que ay entre la practica, y la especulacion: y obraron poco mas, que conocer, y experi-

*Procura  
imitarle en  
este cuydado  
el Cardenal.*

mentar el daño de aquella Republica; poniendose de peor condicion la enfermedad, con la poca eficacia del remedio.

## CAPITULO V.

*CESSAN LAS CALAMIDADES de la Monarquia con la venida del Rey Don Carlos: dàse principio en este tiempo à la Conquista de Nueva España.*

**E**ste estado tenían las cosas de la Monarquia, quando entrò en la posesion della el Rey Don Carlos, que llegó à España por Setiembre de este año: con cuya venida, empezó à serenar la tempestad, y se fue poco à poco introduciendo el sosiego, como influido de la presencia del Rey; sea por virtud oculta de la Corona, ò porque assiste Dios con igual providencia, tanto à la Magestad de el que gobierna, como à la obligacion, ò al temor natural del que obedece. Sintieronse los primeros efectos de esta felicidad en Castilla, cuya quietud se fue comunicando à los demás Reynos de España, y pasó à los Dominios de afuera, como suele en el cuerpo humano distribuirse el calor natural, saliendo del corazon en beneficio de los miembros mas distantes. Llegaron brevemente à las Islas de la

Ame-

*Llega el  
Rey D. Car-  
los à Espa-  
ña.*

*Assiste Dios  
à los que go-  
viernan, y  
à los que  
obedecen.*

*Sosiego, y  
nuevas em-  
presas de las  
Indias.*

América las influencias de el Nuevo Rey: obrando en ellas su nombre, tanto, como en España su presencia. Dispusieronse los animos à mayores empresas, creció el esfuerzo en los Soldados, y se puso la mano en las primeras operaciones, que precedieron à la Conquista de Nueva España: cuyo Imperio tenía el Cielo destinado, para engrandecer los principios de este Augusto Monarca. Governava entonces la Isla de Cuba el Capitan Diego Velazquez, que pasó à ella, como Teniente del segundo Almirante de las Indias Don Diego Colon; con tan buena fortuna; que se le debió toda su Conquista, y la mayor parte de su poblacion. Avia en aquella Isla (por ser la mas occidental de las descubiertas, y mas vezina al continente de la America Septentrional) grandes noticias de otras Tierras, no muy distantes, que se dudava si eran Islas; pero se hablava en sus riquezas con la misma certidumbre, que si se huvieran visto: fuesse por lo que prometian las experiencias de lo descubierto hasta entonces, ò por lo poco que tienen que andar las prosperidades en nuestra aprehension, para passar de imaginadas, à creidas. Creció por este tiempo la noticia, y la opinion de aquella

*Diego Ve-  
lazquez,  
Goberna-  
dor de la I-  
sla de Cuba.*

Tierra, con lo que referian de ella los Soldados, que acompañaron à Francisco Fernandez de Cordova en el descubrimiento de Yucatan; Peninsula situada en los confines de Nueva España: y aunque fue poco dicha esta Jornada, y no se pudo lograr entonces la Conquista; porque murieron valerosamente en ella el Capitan, y la mayor parte de su gente, se logró por lo menos la evidencia de aquellas Regiones: y los Soldados, que iban llegando à esta fazon, aunque heridos, y derrotados, traian tan poco escarmentado el valor, que entre los mismos encarecimientos de lo que avian padecido, se les conocia el animo de bolver à la empresa, y le infundian en los demás Españoles de la Isla; no tanto con la voz, y con el exemplo, como con mostrar algunas joyuelas de oro, que traian de la Tierra descubierta; baxo de ley, y en corta cantidad; pero de tan crecidos quilates en la ponderacion, y en el aplauso, que se empezaron todos à prometer grandes riquezas de aquella Conquista: bolviendo à levantar sus fabricas la imaginacion, fundadas ya sobre esta verdad de los ojos. Algunos Escritores no quieren passar este primer oro, ò metal, con mezcla del que vino entonces de Yucatan: fundanse

*Francisco  
Fernandez  
de Cordova  
en Yucatan.*

en

en que no le ay en aquella Provincia; ò en lo poco, que es menester, para contradecir à quien no se defiende. Nosotros seguimos à los que escriven lo que vieron; sin hallar grandificultad; en que pudiesse venir el oro de otra parte à Yucatàn: pues no es lo mismo producirle, que tenerle. Y el no averse hallado, segun lo refieren, fino en los Adoratorios de aquellos Indios; es circunstancia, que dà à entender que le estimavan como exquisito, pues le aplicavan solamente al culto de sus Dioses, y à los instrumentos de su adoracion.

*Disposiciones de nueva entrada en Yucatàn.*

Viendo, pues, Diego Velazquez tan bien acreditado con todos el nombre de Yucatàn, empezó à entrar en pensamientos de mayor gerarquia: como quien se hallava embarazado, con reconocer por Superior en aquel Gobierno al Almirante Diego Colon: dependencia, que consistia yà mas en el nombre, que en la sustancia; pero que à vista de su condicion, y de sus buenos sucessos le hacia interior difonancia; y tenia como defairada su felicidad. Tratò con este fin, de que se bolviesse à intentar aquel descubrimiento, y concibiendo nuevas esperanças del fervor con que se le ofrecian los Soldados, se publicò la Iornada: se alistò la Gente, y se previnieron tres Baxe-

les, y vn Bergantin; con todo lo necesario para la faccion, y para el sustento de la gente. Nòbrò por Cabo principal de la Empresa à Iuan de Grijalva, pariente suyo; y por Capitanes à Pedro de Alvarado, Francisco Montexo, y Alonso Davila; fuygetos de calidad conocida, y mas conocidos en aquellas Illas por su valor, y proceder; segunda, y mayor nobleza de los hombres. Pero aunque se juntaron con facilidad hasta doscientos y cinquenta Soldados, incluyendose en este numero los Pilotos, y Marineros, y andavan todos sollicitos contra la dilacion; procurando tener parte en adelantar el viage, tardaron finalmente en hazerse à la Mar, hasta los ocho de Abril del año siguiente de mil y quinientos y diez y ocho.

Iban con animo de seguir la misma derrota de la Iornada antecedente; pero decayendo algunos grados por el impulso de las corrientes, dieron en la Isla de Cozumel ( primer descubrimiento de este viage ) donde se repararon sin contradiccion de los Naturales. Y bolviendo à su navegacion, cobraron el rumbo, y se hallaron en pocos dias à la vista de Yucatàn; en cuya demanda doblaron la Punta de Cotoche, por lo mas oriental de aquella Provincia: y dando las Proas al Ponien-

*Va Iuan de Grijalva à Yucatàn.*

*Entra Grijalva en Potonchan.*

*Llamase Nueva España la tierra que se costeara.*

*Descubren la Isla de Cozumel.*

niente, y el Costado izquierdo à la Tierra, la fueron costeando, hasta que arribaron al parage de Potonchan, ò Champoton, donde fue desbaratado Francisco Fernandez de Cordova; cuya venganza, aun mas que su necesidad, los obligò à saltar en tierra; y dexando vencidos, y amedrentados aquellos Indios, determinaron seguir su descubrimiento. Navegaron de comun acuerdo la buelta del Poniente, sin apartarse de la Tierra mas de lo que huvieron menester, para no peligrar en ella, y fueron descubriendo ( en vna Costa muy dilatada, y al parecer deliciosa ) diferentes Poblaciones, con edificios de piedra, que hizieron novedad, y que à vista del alborozo con que se iban observando, parecian grandes Ciudades. Señalavanse con la mano las Torres, y Capiteles, que se fingian con el deseo; creciendo esta vez los objetos en la distancia: y porque alguno de los Soldados dixo entonces, que aquella Tierra era semejante à la de España, agradò tanto à los oyentes esta comparacion, y quedò tan impressa en la memoria de todos, que no se halla otro principio de aver quedado aquellas Regiones con el nombre de Nueva España. Palabras dichas casualmente con fortuna de repetidas; sin que

se halle la propiedad, ò la gracia de que se valieron, para cautivar la memoria de los Hombr-

CAPITULO VI.  
ENTRADA QUE HIZO Iuan de Grijalva en el Rio de Tabasco, y sucessos della.

Seguieron la Costa nuestrros Baxeles, hasta llegar al Parage, donde se derrama por dos bocas en el Mar el Rio Tabasco: vno de los navegables que dan el tributo de sus aguas al Golfo Mexicano. Llamose desde aquel descubrimiento Rio de Grijalva; pero dexò su nombre à la Provincia que baña su corriente, situada en el principio de Nueva España, entre Yucatàn, y Guazacoalco. Descubrianse por aquella parte grandes Arboledas, y tantas Poblaciones en las dos Riveras, que no sin esperanza de algun progreso considerable, resolvió Iuan de Grijalva ( con aplauso de los suyos ) entrar por el Rio à reconocer la Tierra; y hallando, con la fonda en la mano, que solo podia servirse para este intento de los dos Navios menores, embarcò en ellos la gente de guerra, y dexò sobre las Ancoras, con parte de la Marineria, los otros dos Baxeles.

*Provincia de Tabasco.*

Em-

*Juan de Grijalva en Tabasco.*

Empezavan à vencer, no sin dificultad, el impulso de la corriente, quando reconocieron, à poca distancia, considerable numero de Canoas, guarnecidas de Indios armados, y en la Tierra algunas cuadrillas inquietas, que al parecer intimavan la guerra: y con las voces, y los movimientos, que ya se distinguian, davan à entender la dificultad de la entrada: ademas, que fuele producir el temor, en los que desean apartar el peligro con la amenaza. Pero los nuestros, enseñados à mayores intentos, se fueron acercando en buena orden, hasta ponerse en parage de ofender, y ser ofendidos. Mandò el General que ninguno disparasse, ni hiziesse demonstracion, que no fuesse pacifica: y à ellos les devió de ordenar lo mismo su admiracion; porque estrañando la fabrica de las Naves, y la diferencia de los hombres, y de los Trages, quedaron sin movimiento, impedidas violentamente las manos en la suspension natural de los ojos. Sirviòse Juan de Grijalva de esta oportuna, y casual diversion del Enemigo, para saltar en tierra: siguiòle parte de su gente, con mas diligencia, que peligro. Pusola en Esquadron: arbolòse la Bandera Real; y hechas aquellas ordinarias solemnidades; que siendo poco mas

que ceremonias, se llamavan Actos de Possesion, tratò de que entendiesen aquellos Indios, que venia de paz, y sin animo de ofenderlos. Llevaron este mensaje dos Indios muchachos, que se hicieron prisioneros en la primera entrada de Yucatàn, y tomaron en el Bautismo los nombres de Julian, y Melchor. Entendian aquella lengua de Tabasco, por ser semejante à la de su Patria, y avià aprehendido la nuestra, de manera, que se davan à entender con alguna dificultad; pero donde se hablava por señas, se tenia por eloquencia su corta explicacion.

Resultò de esta Embajada el acercarse con recatada osadía, hasta treinta Indios en quatro Canoas. Eran las Canoas vnas Embarcaciones, que formavan de los troncos de sus Arboles: labrando en ellos el vaso, y la quilla con tal disposicion, que cada tronco era vn Baxel; y los avia capaces de quinze, y de veinte hombres. Tal es la corpulencia de aquellos Arboles, y tal la fecundidad de la Tierra, que los produce. Saludaronse vnos, y otros cortesmente, y Juan de Grijalva, despues de asegurarlos, con algunas dadivas, les hizo vn breve razonamiento, dandoles à entender, por medio de sus Interpretes, como èl, y todos aquellos

Sol-

*Embarcaciones que llamavan Canoas.*

*Juan de Grijalva propone la Paz.*

*Respuesta de los Indios de Tabasco.*

Soldados, eran vassallos de vn poderoso Monarca, que tenia su Imperio donde sale el Sol: en cuyo nombre venian à ofrecerles la Paz, y grandes felicidades, si tratavan de reducirse à su obediencia. Oyeron esta proposicion con señales de atencion defabrida: y no es de omitir la natural discrecion de vno de aquellos Barbaros, que poniendo silencio à los demas, respondió à Grijalva, con entereza, y resolucion: *Que no le parecia buen genero de paz, la que se queria introducir, embuelta en la sugesion, y en el vassallage; ni podia dexar de estrañar, como cosa intempestiva, el hablarles en nuevo Señor, hasta saber si estaban descontentos con el que tenían; pero que en el punto de la paz, ò la guerra (pues alli no avia otro en que discurrir) hablarian con sus mayores, y bolverian con la respuesta.*

*Discursos de los Soldados.*

Despidieronse con esta resolucion, y quedaron los nuestros, igualmente admirados, que cuydadosos: mezclandose el gusto de aver hallado Indios de mas razon, y mejor discurso, con la imaginacion de que serian mas dificultosos de vencer, pues sabian pelear los que sabian discurrir; ò por lo menos se devia temer otro genero de valor, en otro genero de entendimiento: siendo cierto que en la Guerra pe-

lea mas la cabeza, que las manos. Pero estas consideraciones del peligro (en que discurrían variamente los Capitanes, y los Soldados) passavan como avisos de la prudencia, que ò no tocavan, ò tocavan poco en la Region del animo. Defengañaronse brevemente, porque bolvieron los mismos Indios con señales de paz, diziendo: *Que sus Caziques la admitian, no porque temiesen la guerra; ni porque fuesen tan faciles de vencer como los de Yucatàn (cuyo sucesso avia llegado ya à su noticia) sino porque dexando los nuestros en su arbitrio, la paz, ò la guerra, se hallavan obligados à elegir lo mejor.* Y en señas de la nueva amistad, que venian à establecer, truxeron vn regalo abundante de bastimentos, y frutos de la Tierra. Llegò poco despues el Cazique Principal, con moderado acompañamiento de gente desarmada: dando à entender la confianza que hacia de sus Huespedes, y que venia seguro en su propria sinceridad. Recibiòle Grijalva con demonstraciones de agrado, y cortesia; y el correspondiò con otro genero de sumisiones à su modo, en q̄ no dexava de reconocerle alguna gravedad, afectada, ò verdadera: y despues de los primeros cumplimietos mado q̄ llegassen sus criados, con otro presente, que traian de diversas

*Lo que importa la cabeza en la Guerra.*

*Buelveta los de Tabasco con señales de paz.*

*Regalo, y proposicion del Cazique.*

B al-